The Project Gutenberg EBook of Descripcion del rio Paraguay, desde la boca del Xauru hasta la confluencia del Parana, by Jose

P. Quiroga

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with

almost no restrictions whatsoever. You may copy it , give it away or

re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included

with this eBook or online at www.gutenberg.org

Title: Descripcion del rio Paraguay, desde la boca del Xauru hasta la confluencia del Parana

Author: Jose P. Quiroga

Release Date: March 20, 2007 [EBook #20852]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK DESCRIPCI ON DEL RIO PARAGUAY ***

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the Online

Distributed Proofreading Team at http://www.pgdp.net (This

file was produced from images generously made avail able

by the Bibliothèque nationale de France (BnF/Gallic a) at

http://gallica.bnf.fr)

[Nota del transcriptor: la ortografía del original está conservada.]

DESCRIPCION

DEL

RIO PARAGUAY,

DESDE LA

BOCA DEL XAURU

HASTA LA

CONFLUENCIA DEL PARANA,

POR EL

P. Jose Quiroga,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1836.

* * *

NOTICIAS BIOGRAFICAS DEL P. JOSE QUIROGA.

- El P. _José Quiroga_, uno de los miembros mas ilust rados y laboriosos de
- la Compañia de Jesus en estas Provincias, nació en 1707 en Fabás,
- pequeña aldea de la jurisdiccion de la Coruña, en Galicia. La proximidad
- de este puerto, y la continua conmemoracion que se hacia en su familia
- de los viages de un deudo que frecuentaba las Colon ias, avivaron su
- natural deseo de visitarlas. Con este objeto empren dió el estudio de las
- matemáticas, en las que hizo rápidos y asombrosos p rogresos; y cuando su
- edad le permitió realizar sus designios, se embarcó para hacer su
- aprendizaje náutico. Toda su ambicion se reducia en tonces á adquirir los
- conocimientos que se necesitan para ocupar el puest o de piloto.
- En uno de estos viages trabó amistad con un religio so de la Compañia de
- Jesus, que pasaba á las Indias para tomar parte en los trabajos
- evangélicos de sus hermanos. La pintura que este le hizo de su
- instituto, y de las ventajas que ofrecia á los que manifestaban celo y
- talentos, hicieron tan viva impresion en el ánimo d el jóven Quiroga, que
- se decidió desde luego á tomar el hábito de San Ignacio. Sus superiores
- le incitaron á no abandonar sus estudios, en los que se hallaba bastante
- adelantado; y para que no le faltasen estímulos, le brindaron con una

cátedra de matemática, que fundaron expresamente en el colegio de Buenos Aires.

Los servicios del nuevo profesor, provechosos á sus alumnos, lo fueron

de un modo mas trascendental para el Gobierno, que por falta de un

facultativo, se hallaba á veces en la imposibilidad de resolver

cuestiones importantes para el servicio público. Ta l era la de los

rumbos que debian seguirse en la medicion de las tierras del égido de

la ciudad, y que, por no haber sido bien determinad os en las concesiones

de los primeros pobladores, hacian dudar de sus límites, quitando á los

títulos de propiedad su principal requisito.

El gobernador D. Domingo Ortiz de Rosas, que en 174 4 se hallaba

investido del mando supremo de estas provincias, co nfió esta tarea al P.

Quiroga, que desde entonces fué consultado con pref erencia en todas las empresas científicas.

Cuando la corte de España mandó explorar los puntos accesibles de la

costa patagónica, y los mas á propósito para establ ecer poblaciones, á

los pilotos Varela y Ramirez, que vinieron á bordo de la fragata _San

Antonio_, se les asoció el P. Quiroga, cuyo diario sirvió al P. Lozano

para redactar el que hemos publicado en el primer t omo de nuestra colección.

A su regreso de esta comision, los PP. de la Compañ ia le encargaron

levantára el mapa del territorio de Misiones:--obra vasta y dificil, no

solo por la naturaleza del terreno, sino por la fal ta de materiales y

recursos. A pesar de estas trabas, aceptó el P. Qui roga este encargo, y

despues de haber determinado con una prolija exacti tud la posicion

geográfica de los treinta pueblos de Misiones, y la de las ciudades de

la Asumpcion, Corrientes, Santa Fé, Colonia, Montevideo y Buenos Aires,

redactó su mapa con los datos que le suministraron las relaciones editas

é ineditas de los misioneros, cuando no le fué posi ble adquirirlos personalmente.

Este trabajo, que no tiene en el dia mas mérito que el de su prioridad,

fué publicado en Roma en 1753, por el calcógrafo Fernando Franceschelli,

que, conformándose á la costumbre de su tiempo, le agregó en las

márgenes varias noticias del Paraguay, y la tabla g eneral de los grados

de latitud y longitud, segun las observaciones del autor.

Una de las partes mas incorrectas de este mapa es e l curso del rio

Paraguay, y fué precisamente el que el P. Quiroga t uvo la oportunidad de

rectificar poco despues, cuando en 1752 acompañó al comisario español,

D. Manuel Antonio de Flores, encargado de poner el marco divisorio en la

boca del Jaurú, en cumplimiento del articulo 6 del tratado, ajustado en

Madrid en 13 de Enero de 1750.

Este reconocimiento, único fruto de aquella laborio

sa negociacion, fué

el último servicio prestado al gobierno por este do cto religioso, y es

tambien el que mas honra su memoria. De este diario se valió D. Luis de

la Cruz Cano de Olmedilla para la formacion de su g ran mapa del América

meridional, que publicado en Madrid en 1775, y reproducido por Faden en

Londres, en 1799, fué adoptado por Arrowsmith, en 1811.

Este documento hubiera corrido la suerte de casi to dos los trabajos de

los últimos jesuitas en estas regiones, á no haber sido por el cuidado

del P. Domingo Muriel (ó _Ciriaco Morelli_, como se le antojó llamarse

en sus obras), que lo insertó en el apendice de su version latina de la

História del Paraguay del P. Charlevoix, de donde lo hemos extractado.

Circunscripto á los deberes de su estado, el P. Qui roga se resignó á una

vida retirada en el colegio de Belen, en donde le f ué intimado el

decreto de la supresion de su órden en 1767. Expuls ado de su patria

adoptiva, sin que le fuera permitido volver á la propia, buscó un asilo

en Italia, donde acabó sus dias, sin mas consuelos que los que

proporciona la religion á una conciencia libre de r emordimientos.

Buenos Aires, Junio de 1836.

PEDRO DE ANGELIS.

DESCRIPCION DEL RIO PARAGUAY.

§. I.

_Origen del rio Paraguay, y rios que entran en él, hasta su junta con el Paraná.

El rio Paraguay tiene su orígen en una gran cordill era de serranias, que

se estiende de oriente á poniente por centenares de leguas, y pasa al

norte de Cuyabá. De esta cordillera bajan al sur mu chos arroyos y

riachuelos, que juntos forman un bien caudaloso rio , que comienza á ser

navegable cincuenta ó sesenta leguas mas arriba del Xaurú. Y todo el rio

Paraguay, desde dicha cordillera hasta la ciudad de las Siete

Corrientes, en donde concurre con el Paraná, es tam bien navegable,

aunque sea con barcos grandes: pero estos no son lo s mejores para vencer

las corrientes, para lo cual mas aparentes son las falúas de remos, los

bergantines ligeros y todo género de jabeques.

Desde el rio Xaurú arriba no sabemos que rios de co nsideracion entran en

el Paraguay; pero es de creer que le entran algunos por la parte del

este, pues cuando llega al Xaurú ya viene caudaloso . La boca del Xaurú

está en 16 grados 25 minutos de latitud austral: y en 320 grados y 10

minutos de longitud, contada desde la isla del Fier ro hácia el oriente.

Viene dicho rio de la parte occidental, y es navega ble con canoas por

algunas leguas. Mas abajo del Xaurú se divide el Paraguay en dos brazos

caudalosos. El mayor corre con su canal estrecha, p ero muy profunda, por

medio de los Xarayes: y por esta navegamos con nues tras embarcaciones

sin embarazo alguno. El otro brazo corre por alguna s leguas por la parte

occidental de los Xarayes. Y en este, antes de volv er á juntarse con el

primero, acaso entrará el rio Guabis, que corre des de los pueblos de

los Chiquitos hácia el oriente, á no ser que el Gua bis entre en un

recodo de la laguna del Caracará, que se comunica c on el rio Paraguay

casi en la parte inferior de los Xarayes.

Mas abajo de los Xarayes entra por la parte orienta l en el Paraguay el

rio de los Porrudos, en la altura de 17 grados y 52 minutos. Este rio es

bien caudaloso, y en él entra el de Cuyabá, como se dirá en otra parte.

Otro brazo de este mismo rio entra mas abajo, y le dan los Portugueses

el nombre de _Canal de Chiané_, y por él suben con sus canoas los

Paulistas que navegan á Cuyabá.

El rio Tacuarí, que trae tambien su corriente de la parte oriental,

entra en el Paraguay por tres bocas, todas navegabl es. La mas

septentrional, por donde bajan los Paulistas, está en 19 grados. En la

misma parte del oriente entra con mucha corriente e l rio Mboteteí, en 19

grados y 20 minutos. En la márgen austral del Mbote teí estuvo

antiguamente una poblacion de españoles, que se lla maba Xerez, la cual

se desamparó por las persecuciones que padecian de los Paulistas. Estaba

esta poblacion á treinta leguas de distancia del ri o Paraguay, á la

falda de la gran cordillera que se estiende norte-s ur entre los rios

Paraná y Paraguay. En las grandes crecientes bajan por el Mboteteí

muchas _tacuaras_, ó cañas muy gruesas, arrancadas de sus márgenes, de

las cuales se quedan muchas en las márgenes del rio Paraguay. Y es bien

reparable, que en todo el márgen de este rio, desde el Mboteteí arriba,

no se ve una tacuara.

Desde el Mboteteí, bajando por el rio Paraguay, se halla el estrecho que

ahora llaman de San Xavier, entre unos cerros, en 1 9 grados y 48

minutos. Uno de los cerros está en el márgen orient al del rio, y otros

cuatro ó cinco se ven en la banda occidental.

Otra notable estrechura tiene el Paraguay mas abajo de los tres cerros

que estan á la parte del occidente, llamados los Tr es Hermanos, á la

falda de otro altísimo cerro, llamado Pan de Azucar, como doce leguas

mas abajo de los Tres Hermanos, y es el mas alto de todos los que se

encuentran desde la Asumpcion al Tacuarí. Está en l a márgen oriental, y

desde allí se continua una cordillera hácia el orie nte. Hay en la parte

occidental, en frente del Pan de Azucar, otro cerro pequeño, y en alguna

distancia, á la parte del nord-oeste, se ve otro no muy grande. La

estrechura sobredicha, y el Pan de Azucar, estan en 21 grados 17 minutos.

Se halla despues, bajando por el Paraguay, la boca del rio Tepotí en 21

grados 45 minutos. Luego al frente de una isla, ó a los mas arriba, está

la boca del rio Corrientes, llamado así por la gran corriente que trae.

Este rio tiene su orígen junto á la fuente del Guat imí, que entra en el

Paraná sobre el Salto grande. El rio Corrientes des emboca en el Paraguay

en 22 grados y 2 minutos. A dos ó tres leguas de di stancia se ve al

sud-oeste el cerro de Galvan, que está solo en la b anda occidental. Aquí

baja de la parte del este un ramo de la gran cordil lera. A la banda del

sur de dicho rio hay tambien muchos cerros, y una a ngostura de mucha

corriente, con peñasquería á los lados del rio, y s e llama este paso

Itapucú-guazú. Está en 22 grados y 10 minutos. Mas abajo está una punta

de cordillera que forma otra angostura, y remata di cha punta en peña

cortada, y distará como ocho leguas del Itapucú-gua zú.

Entra mas abajo, por el márgen oriental, el rio Gua rambaré en 23 grados

y 8 minutos, y en frente de la boca hay una isla. P or los 23 grados y 21

minutos se hallan unas piedras esparcidas en medio del rio, por lo cual

conviene en esta altura navegar con cautela. El rio Ipané-quazú

desemboca en el Paraguay, en la latitud de 23 grado s 28 minutos. Su boca

tiene al frente una isla. Baja este rio de los yerb

ales que estan al

norte de Curuguatí, y tiene su orígen cerca del Gua timí. En los 23

grados 51 minutos entra en el Paraguay, por el márg en occidental, el rio

de los Fogones: y mas abajo á corta distancia entra por la misma banda

el rio Verde. Al frente de estos dos rios hay cuatr o islas. Mas abajo en

la Banda Oriental entra el Ipané-miní en 21 grados y 2 minutos.

Mas abajo del Ipané-miní, en 24 grados y 4 minutos, hallamos que la

aguja miraba derechamente al norte: y no se puede a tribuir á otra causa

que á la cercania de algun mineral de fierro ó de piedra iman, de lo

cual hay bastante en la jurisdiccion del Paraguay. En los 24 grados y 7

minutos entra por la Banda Oriental el rio Xexuí, q ue viene de los

yerbales del Curuguatí, y se navega tal vez con bar cos cargados de

yerba, aunque con mucho trabajo, por los malos paso s que tiene. En los

24 grados y 23 minutos entra, por la parte oriental, el Cuarepotí: en

los 24 grados y 29 minutos, el Ibobí. Mas abajo en los 50 minutos del

mismo grado, entra por el mismo lado el Tobatí en u n brazo del Paraguay,

en cuya entrada á la punta de la isla que está mas al sur (y es la

primera punta cuando subiendo se entra en dicho bra zo) hay dos piedras

que llegan á la flor del agua, de las cuales convie ne que se aparten los

barcos, ó que tomen el rumbo por lo mas ancho del r io, dejando á la

parte de oriente la isla. En el Tobatí entra, antes de su caida en el

Paraguay, el rio Capiatá.

En los 24 grados 56 minutos le entra al Paraguay, p or el occidente, el

rio Mboicaé. En los 24 y 58, poco mas arriba del fu erte de Arecutacuá,

entra por el oriente el Peribebuí: y mas abajo, en 25 gr. y un minuto,

entra por la misma banda el rio Salado. Poco mas ab ajo, casi en la misma

altura, entra por la márgen occidental el rio Piraí.

La ciudad de la Asumpcion está en 25 gr. 17 min. 15 segundos de latitud;

320 gr. 12 min. de longitud, segun algunos demarcad ores. Otros hallaron

25, 16 de latitud; 320, 10 de longitud. Poco mas ab ajo entra por tres

bocas, por la márgen occidental, el famoso rio Pilc omayo, que trae sus

aguas de las cerranias del Potosí, y corre por medi o del Chaco. En los

25 gr. 32 min. hace el Paraguay una estrechura, que tendrá solo un tiro

de fusil de una ribera á otra, y está en este parag e el fuerte que

llaman de la Angostura. El Tebicuarí entra en el Paraguay por el

oriente, en 26 gr. 35 min. Bajan por este rio los b arcos de Nuestra

Señora de Fé y de Santa Rosa.

El Rio Grande, ó Bermejo entra en el Paraguay por o ccidente en 26 gr. 54

min.; y dista su boca de la ciudad de las Corriente s once leguas por al

aire, que por el rio son 17, ó 18. Viene el Bermejo de las serranias que

estan entre Salta y Tarija: atraviesa gran parte de l Chaco: el color de

sus aguas es algo bermejo. En juntándose con el Par

aguay, inficiona las

aguas de éste, de suerte que son poco saludables su s aguas, hasta que

concurre en las Corrientes con el Paraná. Se juntan los rios Paraná y

Paraguay al frente de esta ciudad, que está situada sobre la márgen

oriental, en 27 grados y 27 minutos de latitud, 319 y 55 minutos de

longitud. Llámase ciudad de las Siete Corrientes, porque el terreno en

donde está la ciudad, hace siete puntas de piedra, que salen al rio, en

las cuales la corriente del Paraná es mas fuerte. D esde aquí pierde el

nombre el Paraguay, porque el Paraná, como mas caud aloso conserva el

suyo hasta cerca de Buenos Aires, donde, junto con el Uruguay, corre

hasta el mar con el nombre de _Rio de la Plata_: ll amado así, porque

llevaron desde aquí algunas alhajas de plata y oro los primeros

conquistadores del Paraguay, las cuales alhajas hab ian traido los indios

del Paraguay en la primera entrada que hicieron á l os pueblos del Perú

con Alejo García y sus compañeros, segun se halla e scrito en la

Argentina de Rui Diaz de Guzman.

* * *

§. II.

De las naciones de indios que habitan en las riber as del Paraguay.

Primeramente en el mismo rio, y en sus islas, habit an dos parcialidades

de indios Payaguás, que andan por todo él con sus c

anoas, y se mantienen

de la pesca, y de lo que roban á españoles y portugueses. Una

parcialidad tiene su habitacion en la parte mas sep tentrional del rio, y

su cacique principal se llama _Quatí_. La otra suel e estar con mas

frecuencia en la parte austral, en la cercania de l a Asumpcion. El

cacique principal de esta se llama _Ipará_.

En la ribera del rio, comenzando desde su junta con el Paraná, habitan á

la parte occidental, los Abipones, de los cuales bu en número está

reducido á pueblos. Otros, con sus amigos los Tobas y Mocobís del rio

Bermejo, hacen correrias por las fronteras de Santa-Fé, Córdoba,

Santiago del Estero, Salta y Jujuí: y pasando algun as veces el Paraná,

hacen sus tiros en la jurisdiccion de las Corriente s, y muchas veces

pasando el rio Paraguay y emboscándose en los monte s, hacen notable daño

en los pueblos mas septentrionales de las misiones de Guaranís, y en las

estancias de la jurisdiccion del Paraguay. Estos in dios llegan por la

parte occidental del Paraguay hasta el Pilcomayo.

Desde el Pilcomayo comienza la tierra de los Lengua s, los cuales corren

toda aquella parte del Chaco, desde el dicho Pilcom ayo hasta la tierra

de los Mbayás: y pasan tambien el Paraguay, para ha cer sus tiros en las

estancias de la Asumpcion. Estos indios no dan cuar tel, ni admiten misioneros.

Desde el rio Xexuí, por una y otra banda, habitan l

os Mbayás, repartidos

en varias parcialidades. Sus principales tolderias estan de una y otra

banda del Paraguay, en las tierras mas inmediatas a l sud del Pan de

Azucar. Corren estos indios toda la tierra, desde e l Xexuí al Tacuarí,

por la banda oriental y por la occidental, hasta ce rca de los Chiquitos.

Desde el Pan de Azucar hácia el norte habitan en la banda occidental los

Guanás. Estos son indios que trabajan sus tierras, para sembrar maiz; y

hacen tambien sus sementeras á los Mbayás, pagándol es estos su trabajo.

Mas arriba del Tacuarí hay, en el rio de los Porrud os, otros indios

semejantes en el modo de vivir á los Payaguás, pero de mas valor, y

excelentes flecheros. Juzgo que no es nacion numero sa, pues no bajan con

sus canoas al rio Paraguay. Los portugueses, que na vegan por Xarayes

desde Cuyabá á Mattogroso, dijeron que en algunas a rboledas que hay, en

los anegadizos de Xarayes, se dejaban ver algunos i ndios, aunque pocos.

No saben de que nacion sean. Pueden ser algunas rel iquias de los

Xarayes. De aquí para arriba no sé que habiten indi os algunos en las márgenes del rio Paraguay.

* * *

§. III.

Montes y arboledas.

El Criador de todas las cosas nos dió en las tierra s adyacentes del rio

Paraguay un agradable objeto á la vista, con la var iedad admirable de

montañas, cerros, llanuras y arboledas. Desde Corri entes hasta el rio

Xexuí, hay por una y otra banda bosques con mucha v ariedad de plantas.

Pero del Xexuí arriba es mayor el encanto de los oj os; porque unas veces

se descubre un ramo de la cordillera todo poblado d e árboles, otras

veces se presenta una campaña llena de yerba muy ve rde, otras se ven

inmensos palmares, de una especie particular de pal mas, porque los

troncos son altísimos y derechos, la madera dura y la copa redonda, con

las ramas semejantes á los palmitos de que hacen la s escobas en

Andalucía. Ni se puede hallar cosa mas á propósito para formar con

presteza los techos de las casas, pues en quitando la copa, y cortando

el tronco por el pié, ya no hay mas que hacer para aplicarlo á la obra.

Estos palmares son frecuentes desde el Xexuí hasta los campos de Xerez.

Y como los troncos estan muy limpios, andan los ind ios á caballo por

medio de los palmares, sin embarazo alguno. Los rac imos de datiles de

estas palmas son menores que los de las palmas ordinarias: y los datiles

son tambien menores á proporcion. No sé si son come stibles.

Generalmente hablando, todos los cerros y cordiller as tienen en sus

vertientes muchos montes con árboles altísimos y de tronco muy grueso. Y

no se puede dudar que se hallarian, entre tanta var iedad, maderas

preciosas. Nosotros hallamos por casualidad el árbo

l de donde sacan la

goma guta, ó gutagamba, que es una goma de color am arillo muy fino. El

árbol alto, no muy grueso, la hoja semejante á la del laurel.

Descúbriose este árbol dando algunas cortaduras por entretenimiento en

la corteza de uno de esta especie. Luego salió por el corte la goma

líquida, la cual pronto se cuaja en goma como se ve en las boticas.

Desde el Mboteteí, navegando rio arriba, se halla e l árbol llamado

Cachiguá, el cual tiene el tronco delgado, como de doce á trece

pulgadas de diámetro. Su madera es colorada, de un color semejante al

bermellon. Los portugueses de Cuyabá usan de esta m adera para teñir de

colorado: dicen que la madera no pierde el color; y así es esquisita

para escritorios y otras obras de labores.

De los árboles de la cañafistula, ó casiafistula, s e hallan montes en

las cercanias de los Xarayes, y crecen mas altos y gruesos que los

castaños de España. La corteza del árbol es blanque cina, semejante á las

de los nogales. El fruto son unas cañas de palmo y medio, y algunas de

dos palmos de largo. Tienen dentro granos grandes c omo las habas, y $\,$

entre los granos cierta pulpa negra, que sirve para purga suave, y se

vende en las boticas. El color de la caña, estando madura, es negro como el de la pulpa.

El árbol _Taruma_ es cierta especie de olivo silves tre. Su tamaño el

mismo que el de los olivos con poca diferencia, y a un la hoja no es muy

diferente. La frutilla es como las aceitunas pequeñ as, y tiene su hueso

como aceituna. Los paraguayos comen esta fruta, aun que me pareció bien

desabrida. Seria bueno que probasen si de ella se p odia sacar aceite: y

tambien si prendian en los _tarumas_ los injertos d e olivo.

* * *

§. IV.

Establecimientos de Cuyabá y Mattogroso.

La ciudad de Cuyabá, segun algunos mapas de portugu eses, está en 14

grados y 20 minutos de latitud austral, y segun se infiere de la

longitud en que se halló la boca del Xaurú, y la di stancia en que está

de Cuyabá, podemos poner á esta ciudad en 322 grado s de longitud,

contada del Fierro, con corta diferencia. Su situacion es en la banda

oriental del rio llamado de Cuyabá, el cual hasta d esembocar en el de

los Porrudos, corre de norte á sur, y se navega has ta el puerto de

Cuyabá, que dista de dos á tres leguas de la ciudad .

Por la parte del norte se estiende por muchas legua s la gran serranía,

donde tienen su orígen los dos caudalosos rios Para ná y Paraquay. Y de

la misma, por la parte del norte, bajan al Marañon los rios Topayós,

Xingu, el rio de Dos Bocas, el Tocantins y otros.

Por la parte del sur de Cuyabá se estienden por muc has leguas los

anegadizos de Xarayes: de suerte que por esta parte no se puede entrar á

la ciudad sino por el rio. Ni es posible que pueda pasar de otro modo

gente de á pié, ni de á caballo. En tiempo de aguac eros se inunda casi

todo el espacio de sesenta leguas de norte á sur, y casi lo mismo de

oriente á poniente, que hay entre el rio de los Por rudos y las serranias

de Cuyabá; y pueden en este tiempo atravesar embarc aciones desde Cuyabá

al rio Paraguay, sin bajar á los Porrudos: pero en tiempo de seca quedan

reducidos los rios Cuyabá y Paraguay á sus canales estrechas y

profundas. Y aunque en el espacio intermedio quedan muchas lagunas, ó no

queda comunicacion, ó no se ha descubierto hasta ah ora, por donde se

pueda atravesar en derechura de un rio al otro. Por lo cual, para

navegar en tiempo de seca desde Cuyabá al Xaurú, y pasar á Mattogroso,

se hallan los portugueses necesitados á dar una gra nde vuelta, bajando

al rio de los Porrudos, y por este al rio Paraguay, por el cual vuelven

á subir mas de sesenta leguas hasta la boca del Xau rú.

Por la parte del oriente tiene Cuyabá muchas tierra s habitadas solamente

de indios infieles: y aunque hay camino para ir por esta parte al

Brasil, es camino larguísimo, muy trabajoso y espue sto á los asaltos de

los bárbaros y de los negros alzados. Por estas cau sas pocos son los

portugueses que emprenden el viage por tierra. La g rande distancia del

Brasil, y lo trabajoso del camino hacen que los cab allos y mulas en

Cuyabá se vendan á precio muy subido: pues se vende un caballo ordinario

en cien pesos, y una mula en docientos.

Por el occidente, desde Cuyabá á Mattogroso, se est ienden algunas

montañas, que son ramos de la gran cordillera ó ser ranía de que hablamos

antes. Los portugueses abrieron camino por estas mo ntañas, para tener

comunicacion con los de Mattogroso: pero es camino trabajoso, y

solamente para gente de á pié acostumbrada al tempe ramento poco

saludable de aquel clima.

La ciudad de Cuyabá no tiene muralla, ni artillería, ni fortificacion

alguna; porque con los anegadizos de los Xarayes, y con la suma

negligencia de los españoles, se juzgan bastante de fendidos. Solamente

para la guardia del Capitan General, y para defensa de los indios

infieles, mantienen una compañía de soldados pagado sá quince pesos por

mes. De estos se hacen varias reparticiones. Doce e n dos presidios á la

frontera de los infieles: otros doce en una canoa de guerra que sirve

para escoltar las canoas que navegan á San Pablo: y los restantes, hasta

veinte, quedan en Cuyabá, y son toda la defensa de la ciudad.

El número de habitantes de todas castas llegarán á cinco mil personas,

de las cuales solo un corto número son libres: los

demas, ó son

esclavos, ó tenidos y tratados como tales; porque á excepcion de poco

mas de doscientas personas que se hallarán de gente blanca, las demas,

muchas son negros y mulatos, y muchos indios mestiz os, que son tratados

de los portugueses como si fueran esclavos: pues, a unque por ordenanza

real solamente á los Payaguás y á los de otra nacio n pueden hacer

esclavos, pero en aquellas partes se sirven los por tugueses de

cualesquiera indios que puedan coger, y los tienen en esclavitud. Los

indios mas inmediatos á Cuyabá por el norte son los Paresis y los

Barbudos: estos nunca se rinden á los portugueses, porque ó han de

vencer, ó han de quedar muertos en la refriega. Por el nord-este estan

los Indios Bororos: estos tienen la simpleza de que , aprisionada por los

portugueses alguna india de su nacion, luego se vie nen los parientes

inmediatos á entregar y servir al portugues que la tiene en su casa. Por

el sur, pasados los anegadizos, estan los Mbayás de arriba, que al paso

de los Paulistas por el Tacuarí los suelen acometer

* * *

§. V.

Minas de Cuyabá.

En todo el Brasil dan los portugueses nombre de min as á los lavaderos de

oro. Y así ni en Cuyabá, ni en otra parte alguna de

l Brasil, que haya

llegado á mi noticia, se trabajan minas propiamente tales. Pero hay en

Cuyabá lavaderos de oro de 23 quilates, y en uno de los lavaderos de oro

se hallan diamantes. Mas en estos años antecedentes, porque los

diamantes no perdiesen su estimacion, se prohibió p or el Rey de Portugal

sacarlos de Cuyabá. Los lavaderos se hallan en vari as partes á las

caidas ó vertientes de la gran Cordillera. Trabajan en estos lavaderos

los negros esclavos, y dá cada negro á su amo en ca da semana tres pesos

de oro en grano, que es la única moneda que allí co rre. Y se hacen las

cuentas en las compras y ventas por octavas de oro, y cada octava son

dos pesos. En algunas partes se halla oro en abunda ncia, pero no se

pueden aprovechar de él, por faltar allí el agua pa ra los lavaderos.

La grande distancia de Cuyabá á la costa del Brasil es causa de que los

géneros de Europa se vendan allí á precio muy subid o. Una camisa muy

ordinaria vale seis pesos, ó tres octavas de oro: u n par de zapatos, lo

mismo: una frasquera de vino y aguardiente, que en el Janeiro se diera

por diez pesos, vale en Cuyabá sesenta. Y á esta pr oporcion se venden

los otros géneros. Lo que allí sube á precio exorbitante, y se tiene por

el mayor contrabando, si va sin el despacho de la a duana, es la sal, la

cual se lleva de Lisboa, y no se permite de otra parte.

§. VI.

Temperamento de Cuyabá y frutos que produce la tie rra.

En Cuyabá y sus cercanias es el temperamento muy ar diente y húmedo; y

consiguientemente se goza en toda aquella tierra de poca salud. La

enfermedad mas frecuente es la que llaman los portu
gueses del _bicho_: y

de la cual mueren muchos, porque no saben curarla. La enfermedad

consiste en una extremada laxitud del orificio con disenteria, y algo de

calentura. Los portugueses, persuadidos de que se c ria dentro de la

carne algun bicho ó guzano, que causa aquellos efec tos, pretenden á

fuerza de jugo de limon y otros agrios, matar el bi cho, y acontece no

pocas veces, que acaban con el enfermo. El cirujano D. Pedro Gracian,

que navegó conmigo en un barco por medio de los Xar ajes, hombre bien

inteligente en su facultad, oyendo al alferez de Cu yabá quejarse de que

tenia entre su gente algunos enfermos del bicho; qu izo informarse que

cosa era el bicho, y en efecto fué á ver los enferm os, y halló que no

habia tal bicho ni guzano, y se ofreció á curarlos luego. Los

portugueses porfiaban con mucha eficacia que no hab ia otra cura para

aquella enfermedad que el agrio de limon, con el cu al talvez mezclaban

agí, ajos y sal: pero el cirujano les mostró el err or en que estaban,

pues tomando á su cuenta el enfermo que tenian de m

as peligro, á dos

dias se le dió sano, sin haber aplicado cosa alguna de las sobredichas

para matar al bicho, teniendo por cierto que no hab ia tal animal.

Las aguas de lluvias, que allí corren por montes de cañafistula, por

parages cubiertos de las cañas que caen de los árbo les, y por grandes

matorrales de otras plantas purgantes, con los exce sivos calores y el

desvelo que ocasiona la multitud de mosquitos, son á mi parecer la causa

de aquella destemplanza y de aquella enfermedad. Lo s españoles, que

subimos al Xaurú, esperimentamos en aquel temperame nto semejante

disenteria, con grande relajacion en el estómago, que no tenia el calor

necesario para la digestion. A este accidente se oc urrió con felicidad,

tomando antes de comer un poco de mistela: remedio necesario en aquel

pais para no perder la salud.

Los aguaceros son frecuentes en aquellas alturas; p ero los mas fuertes,

que hacen crecer extraordinariamente los rios, comi enzan por el mes de

Diciembre. Y crecen tanto los rios, que no hallando bastante abertura

para salir las muchas aguas que bajan á la llanura de los Xarayes,

rebalsan inundando los campos, y formando por este tiempo un grande

lago; aunque despues, en cesando los aguaceros, se desagua por el cauce

del rio Paraguay, y quedan solamente las canales de los rios, y algunas

lagunas, descubriéndose todo lo demas de aquella ll anura, lleno de

pajonales impenetrables. Sin embargo de inundarse t odo aquel espacio,

hay en él algunas arboledas de árboles muy altos, c uyos troncos se

inundan hasta tres y cuatro varas en alto. Y lo mas admirable que

observamos en los Xarayes, es que con estar todo el terreno anegado

parte del año, hallaron las hormigas (de las cuales hay innumerable

multitud) modo de conservar sus hormigueros. Estos los fabrican de barro

muy fuerte en lo alto de grandes árboles, con tal a rte que queda como un

horno al rededor de una de las ramas superiores, y tan bien construído,

que no le pueden ofender las lluvias ni los vientos . Y para que estos no

puedan llevarse las hormigas, que suben ó bajan en tiempo de seca,

tienen hecho del mismo barro fuerte un canal ó cami no cubierto, que baja

hasta el pié del árbol, por el cual canal suben y b ajan las hormigas con toda seguridad.

Los frutos que produce la tierra de Cuyabá y su com arca, son maiz,

arroz, mandioca (en otras partes de América llaman _cazave_), piñas,

pacobas ó plátanos, con otras muchas especies de fr utas propias de los

climas ardientes de América, azucar, miel de cañas y de abejas, de las

cuales hay varias especies en los montes. El arroz se halla silvestre en

las márgenes del rio de Cuyabá y de los Porrudos. No se coje trigo, ni

vino, ni otros frutos de Europa. La falta de pan su plen los portugueses

con _farinha do pao_, ó cazave. Hay en Cuyabá algun ganado vacuno,

aunque poco. En el Xaurú les compró D. Manuel Flore s algunas vacas para

la gente de los barcos, y pagó veinte pesos por cad a una. De lechones y caza hay mas abundancia.

* * *

§. VII.

_Navegacion que hacen los portugueses del Brasil á Cuyabá .

Cada año van los portugueses comerciantes del Brasi l á Cuyabá con una

gran flota de canoas cargadas de géneros, y vuelven con el producto en

oro y diamantes. La navegacion es larga y trabajosa : salen con sesenta ó

setenta canoas de un puerto, que dista cuatro ó cin co leguas de San

Pablo, ciudad bien conocida en el Brasil. Bajan por el rio Añembí, hasta

caer al Paraná. Por este navegan aguas abajo hasta la boca del rio

Pardo, que viene del occidente, y tiene su orígen d e algunos riachuelos

que bajan de la gran cordillera que se extiende del norte al sur, desde

cerca de Cuyabá hasta el monte de Itapuá en las Misiones de Guaranís.

Suben con sus canoas los portugueses, hasta que no pueden navegar mas

por el rio Pardo: allí descargan los géneros, y par a pasar dos leguas de

cordillera, que hay desde el Pardo hasta el rio Cam apoan, transportan

embarcaciones y carga en las carretas de un portugu ez que para esto se

pobló en aquella cordillera, y tiene su interes en el transporte de

dichas canoas. Antes que hubiese allí poblacion, pa saban las canoas en

hombros de negros esclavos que llevan para remar. T ransportadas las

canoas al Camapoan, las vuelven á cargar, y navegan rio abajo hasta

entrar en el Tacuarí. Por este navegan con algun cu idado, porque llegan

hasta sus márgenes los indios Mbayás corriendo la c ampaña, los cuales

son enemigos de los portugueses, y no pierden la ocasion de matar ó

llevar cautivo al que cogen apartado de la flota. A ntes que lleguen á la

desembocadura del Tacuarí en el Paraguay, ya se hal lan con la canoa de

guerra de Cuyabá, que al tiempo que acostumbran lle gar los Paulistas con

las suyas, los estan esperando para defenderlos de los Payaguás, porque

las canoas que llevan de San Pablo no bastan para s u defensa, pues en

cada una va solo un portuguez blanco, ó á lo mas do s, y los negros

remeros: pero estos no llevan armas. Los Payaguás l os suelen esperar con

multitud de canoas muy ligeras, en cada una de las cuales van seis ó

siete hombres, y para no ser descubiertos, se meten con las canoas

debajo de las ramas de los árboles, que llegan hast a tocar en el agua: y

cuando van pasando los portugueses, los asaltan de improviso, y les dan

una descarga de flechazos, tirando siempre al portu guez blanco, y se

echan sobre las canoas que pueden tomar; y recogien do los géneros y los

negros, se bajan á la Asumpcion, donde los españole s por compasion

rescatan á los cautivos. Por evitar los portugueses estos asaltos y

daños que hacen los Payaguás en sus flotas, han arm ado la canoa que

llaman de guerra, para que las escolte desde el Tac uarí á Cuyabá.

El armamento de la canoa de guerra consiste en un cañoncillo de bronce

de una vara ó algo mas de largo, con el cual dispar an con presteza

muchos tiros. Y para esto llevan en sus cajones bie n acondicionados los

cartuchos, hechos de camellote en lugar de lienzo, porque de esta suerte

evitan que quede algun fuego en el cañon, y dicen q ue no se calienta

tanto, aunque se disparen muchos tiros seguidamente con dicho

cañoncillo. La presteza con que disparan, procede e n parte de tener

todas las cosas á punto, y poderse con facilidad ma nejar el cañon por

ser tan corto, y en parte por ser cuatro bien ejerc itados los que

concurren á cargarlo: uno con el cartucho, otro con el taco y atacador,

otro con una espoleta que clava en el fogon lleno d e pólvora para no

detenerse en cebar, y el otro finalmente con el bot a-fuego. El

cañoncillo, aunque es bien reforzado, no tiene algu na diferencia de

otros cañones en su fábrica. Solamente la cureña es algo diversa, porque

carece de ruedas, y está con su espigo dispuesta de tal suerte sobre un

banco de la canoa, que puede con facilidad volverse
á todas partes: y

así en disparando á un lado, lo pueden volver y disparar al otro.

La tripulacion de la canoa de guerra se compone de doce soldados con su

alferez, y ocho ó nueve negros remeros de pala con sus uniformes. El

alferez tiene en la canoa para defensa del sol y de la lluvia su carroza

muy buena con cortinas y asientos. Los soldados lle van tambien en medio

de la canoa su toldo acomodado para su resguardo. L os remeros van á la

proa y á la popa, y uno con la pala sirve de timone ro.

Para dormir, así los de las canoas de guerra como l os de las de carga,

se previenen buscando antes de anochecer algun para ge en la márgen del

rio, donde el monte sea muy cerrado, y tenga mucha maleza de abrojos y

espinas, de lo cual hay en aquella tierra abundanci a entre los árboles.

Allí arriman las canoas, y con machetes abren un se mi-círculo, ó media

luna, donde arman la tienda del alferez. Esta tiend a es de bayeta

aforrada en lienzo, por haber mostrado la experiencia, que esta especie

de tiendas resiste mejor al agua. Tenia ocho pasos comunes de largo, y

mas de tres varas de alto: y por cumbrera servia un a muy gruesa tacuara,

ó caña. Los soldados y los remeros cuelgan las hama cas de los árboles, y

las cubren con una grande sábana, que por ambos lad os llega hasta el

suelo, la cual sirve para defender de la lluvia, y mas principalmente

les sirve para defenderse de los mosquitos, de los cuales hay en

aquellos rios increible multitud. Para meterse en l a hamaca sin que al

mismo tiempo entren estos enemigos, es menester lev antar la sábana del

suelo, solamente lo preciso para meter arrastrando

el cuerpo, sin dejar algun hueco por donde puedan entrar, porque si entr an no dejan de inquietar toda la noche.

Para no ser sorprendidos de los infieles del rio, q ue son los Payaguás,

y otra nacion que solamente se deja ver en el rio d e los Porrudos, dejan

siempre un soldado de centinela defendido de alguna estacada ó maleza,

el cual tiene á mano muchos fusiles cargados, para poder hacer fuego si

se ofreciere, mientras acuden los otros soldados. P or la parte de tierra

no es fácil que puedan ser acometidos, por la impen etrable maleza del

monte, y por la vigilancia de algunos perros que ll evan siempre consigo los portugueses.

Luego que llega la flota al rio Paraguay, para acor tar el viage entran

por un brazo estrecho del mismo rio: al cual brazo llaman Paraguay-miní,

y hace con el Paraguay grande una isla de diez legu as de largo: y es á

mi juicio, la que llamaron los antiguos _Isla de lo s Orejones_, pues la

pone la Argentina mas abajo de los Xarayes. Navegan, despues que salen

de dicho brazo, por el rio Paraguay, hasta llegar á un brazo estrecho

del rio de los Porrudos, y á este brazo estrecho ll aman el canal de

Chané. En saliendo de éste, navegan por el rio de l os Porrudos arriba,

hasta entrar en el rio de Cuyabá que viene de norte á sur. Finalmente

navegan por el rio Cuyabá arriba, hasta llegar al puerto de la ciudad

del mismo nombre. Los trabajos que se pasan en tan

prolija navegacion por tantos rios, y en clima tan ardiente, bien se e cha de ver que serán muchos y grandes; pero el mayor suele ser la contin ua guerra de los mosquitos que no cesan de molestar á todas horas.

* * *

§. VIII.

Situacion de Mattogroso.

La poblacion principal de Mattogroso está fundada n uevamente por los

portugueses en la horqueta, que hacen antes de su j unta los rios Guaporé

y Sereré, que tienen su fuente muy cerca del orígen del rio Paraguay, y

corren hácia el poniente. El Sereré pierde su nombr e luego que se junta

con el Guaporé: y este en la cercania de los Moxos corre con el nombre

de gran rio Itenes: navegable desde la Villa Bella de Mattogroso hasta

que se junta con el Mamoré, que va de sur á norte, y ambos juntos forman

el rio de la Madera, navegable hasta el Marañon, au nque con el trabajo

de algunos saltos, que los portugueses pasan facilm ente, sacando á

tierra las embarcaciones, y llevandolas algun trech o sobre trozos

redondos de madera.

De la parte del norte del Guaporé, á cuatro ó cinco leguas de la Villa

Bella está un cerro alto, y á su falda ó caida esta n los reales de

minas, ó lavaderos de oro, y algunas habitaciones de portugueses, ó

pequeños pueblezuelos, llamados San Xavier y Santa Ana. Los portugueses,

que van por el Xaurú á Mattogroso, caminan por tier ra, y pasando los

rios Guaporé y Sereré, van á las minas, y volviendo á pasar el Sereré,

caminando al sur, llegan á Villa Bella. Creo que de sde el Xaurú hay

algunos pantanos, ó monte cerrado: porque si no fue ra así, con tomar el

camino línea recta, y pasar solo el Guaporé, acorta ban mucho el viage.

Entre el Xaurú y rio Paraguay tienen algunas estanc ias de ganados los

portugueses de Mattogroso.

Toda la poblacion de Villa Bella de Mattogroso, cua ndo yo estuve en el

Xaurú, se reducia á veinte y cinco ranchos de paja, y una casa de

piedra, que hicieron entonces para el capitan gener al de Cuyabá, D.

Antonio Rolin, que habia pasado á vivir en la Villa Bella, para

fomentar desde allí el establecimiento portugues en los Moxos: y en

efecto pasó despues el dicho caballero á gobernar l os portugueses en la

estacada de Santa Rosa.

Tiene Mattogroso por el norte varias naciones de in dios infieles, por lo

cual toda aquella tierra hasta el Marañon es incognita á los europeos.

Por el este se estienden las serranias de Cuyabá: p or el sur estan las

misiones de Chiquitos. Algunos portugueses, caminan do á pié, y

manteniendose de caza, llegaron al pueblo de San Ra fael de Chiquitos en

nueve dias, habiendo salido de Mattogroso: de donde puede colegirse la

distancia. Por el poniente estan las misiones de Mo xos. No sabemos á

punto fijo la distancia, pero se puede inferir algo de lo que me dijo un

italiano, que con una canoa bajó á los Moxos en sie te dias, y no llevaba

mas bogadores que otro compañero, que en dicha cano a huyó con él.

* * *

End of the Project Gutenberg EBook of Descripcion d el rio Paraguay, desde la boca del Xauru hasta la confluencia del Parana, by Jose P. Quiroga

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK DESCRIPCION DEL RIO PARAGUAY ***

**** This file should be named 20852-8.txt or 2085 2-8.zip ****

This and all associated files of various formats will be found in:

http://www.gutenberg.org/2/0/8/5/20852/

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the Online

Distributed Proofreading Team at http://www.pgdp.net (This

file was produced from images generously made avail able

by the Bibliothèque nationale de France (BnF/Gallic a) at

http://gallica.bnf.fr)

Updated editions will replace the previous one--the old editions

will be renamed.

Creating the works from public domain print edition s means that no

one owns a United States copyright in these works, so the Foundation

(and you!) can copy and distribute it in the United States without

permission and without paying copyright royalties. Special rules,

set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to

copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to

protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and tradem ark. Project

Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you

charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you

do not charge anything for copies of this eBook, complying with the

rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose

such as creation of derivative works, reports, performances and

research. They may be modified and printed and giv en away--you may do

practically ANYTHING with public domain eBooks. Re distribution is

subject to the trademark license, especially commer cial

redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS
WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free

distribution of electronic works, by using or distributing this work

(or any other work associated in any way with the phrase "Project

Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project

Gutenberg-tm License (available with this file or o nline at

http://gutenberg.org/license).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm

electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to

and accept all the terms of this license and intell ectual property

(trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all

the terms of this agreement, you must cease using a nd return or destroy

all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession.

If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project

Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the

terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or

entity to whom you paid the fee as set forth in par agraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark . It may only be

used on or associated in any way with an electronic work by people who

agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few

things that you can do with most Project Gutenbergtm electronic works

even without complying with the full terms of this agreement. See

paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project

Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement

and help preserve free future access to Project Gut enberg-tm electronic

works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation"

or PGLAF), owns a compilation copyright in the coll ection of Project

Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the

collection are in the public domain in the United States. If an

individual work is in the public domain in the Unit ed States and you are

located in the United States, we do not claim a right to prevent you from

copying, distributing, performing, displaying or creating derivative

works based on the work as long as all references to Project Gutenberg

are removed. Of course, we hope that you will support the Project

Gutenberg-tm mission of promoting free access to el ectronic works by

freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of

this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with

the work. You can easily comply with the terms of this agreement by

keeping this work in the same format with its attac hed full Project Gutenberg-tm License when you share it without char ge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern

what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in

a constant state of change. If you are outside the United States, check

the laws of your country in addition to the terms of this agreement

before downloading, copying, displaying, performing, distributing or

creating derivative works based on this work or any other Project

Gutenberg-tm work. The Foundation makes no represe ntations concerning

the copyright status of any work in any country out side the United States.

- 1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:
- 1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate

access to, the full Project Gutenberg-tm License mu st appear prominently

whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (a ny work on which the

phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project"

Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, p erformed, viewed,

copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with

almost no restrictions whatsoever. You may copy it , give it away or

re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included

with this eBook or online at www.gutenberg.org

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm elect ronic work is derived

from the public domain (does not contain a notice indicating that it is

posted with permission of the copyright holder), the work can be copied

and distributed to anyone in the United States with out paying any fees

or charges. If you are redistributing or providing access to a work

with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the

work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1

through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the

Project Gutenberg-tm trademark as set forth in para graphs 1.E.8 or 1.E.9.

- 1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm elect ronic work is posted
- with the permission of the copyright holder, your use and distribution

must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E. 7 and any additional

terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked

to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the

permission of the copyright holder found at the beg inning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm

License terms from this work, or any files containing a part of this

work or any other work associated with Project Gute nberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this

electronic work, or any part of this electronic work, without

prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with

active links or immediate access to the full terms of the Project

Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary,

compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any

word processing or hypertext form. However, if you provide access to or

distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than

"Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version

posted on the official Project Gutenberg-tm web sit e (www.gutenberg.org),

you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a

copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon

request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other

form. Any alternate format must include the full P roject Gutenberg-tm

License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying,

performing, copying or distributing any Project Gut enberg-tm works

unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing

access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from

the use of Project Gutenberg-tm works calculat ed using the method

you already use to calculate your applicable taxes. The fee is

owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he

has agreed to donate royalties under this para graph to the

Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments

must be paid within 60 days following each dat e on which you

prepare (or are legally required to prepare) y our periodic tax

returns. Royalty payments should be clearly marked as such and

sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the

address specified in Section 4, "Information a bout donations to

the Project Gutenberg Literary Archive Foundat ion."

- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies

you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he

does not agree to the terms of the full Projec t Gutenberg-tm

License. You must require such a user to return or

destroy all copies of the works possessed in a physical medium

and discontinue all use of and all access to o ther copies of

Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3,

a full refund of any

money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the

electronic work is discovered and reported to you within 90 days

of receipt of the work.

- You comply with all other terms of this agreement for free

distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm

electronic work or group of works on different term s than are set

forth in this agreement, you must obtain permission in writing from

both the Project Gutenberg Literary Archive Foundat ion and Michael

Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the

Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable

effort to identify, do copyright research on, trans cribe and proofread

public domain works in creating the Project Gutenberg-tm

collection. Despite these efforts, Project Gutenbe rg-tm electronic

works, and the medium on which they may be stored, may contain

"Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or

corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual

property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a

computer virus, or computer codes that damage or ca

nnot be read by your equipment.

- 1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES Except for the "Right
- of Replacement or Refund" described in paragraph 1. F.3, the Project
- Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project
- Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project
- Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all
- liability to you for damages, costs and expenses, including legal
- fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGL IGENCE, STRICT
- LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE
- PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUND ATION, THE
- TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGR EEMENT WILL NOT BE
- LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR
- INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.
- 1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND If you discover a
- defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can
- receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a
- written explanation to the person you received the work from. If you
- received the work on a physical medium, you must return the medium with
- your written explanation. The person or entity that provided you with
- the defective work may elect to provide a replaceme

nt copy in lieu of a

refund. If you received the work electronically, the person or entity

providing it to you may choose to give you a second opportunity to

receive the work electronically in lieu of a refund . If the second copy

is also defective, you may demand a refund in writing without further

opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth

in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'A S-IS' WITH NO OTHER

WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO

WARRANTIES OF MERCHANTIBILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied

warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages.

If any disclaimer or limitation set forth in this a greement violates the

law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be

interpreted to make the maximum disclaimer or limit ation permitted by

the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any

provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the

trademark owner, any agent or employee of the Found ation, anyone

providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance

with this agreement, and any volunteers associated

with the production,

promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works,

harmless from all liability, costs and expenses, in cluding legal fees,

that arise directly or indirectly from any of the following which you do

or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm

work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any

Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you c ause.

Section 2. Information about the Mission of Proje ct Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of

electronic works in formats readable by the widest variety of computers

including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists

because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from

people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunte ers with the

assistance they need, is critical to reaching Proje ct Gutenberg-tm's

goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will

remain freely available for generations to come. In 2001, the Project

Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure

and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations.

To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

and how your efforts and donations can help, see Se ctions 3 and 4

and the Foundation web page at http://www.pglaf.org

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit

501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the

state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal

Revenue Service. The Foundation's EIN or federal t ax identification

number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is post ed at

http://pglaf.org/fundraising. Contributions to the Project Gutenberg

Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent

permitted by U.S. federal laws and your state's law s.

The Foundation's principal office is located at 455 7 Melan Dr. S.

Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered

throughout numerous locations. Its business office is located at

809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email

business@pglaf.org. Email contact links and up to date contact

information can be found at the Foundation's web site and official

page at http://pglaf.org

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby Chief Executive and Director gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg

Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot surviv e without wide

spread public support and donations to carry out it s mission of

increasing the number of public domain and licensed works that can be

freely distributed in machine readable form accessible by the widest

array of equipment including outdated equipment. Many small donations

(\$1 to \$5,000) are particularly important to mainta ining tax exempt

status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating

charities and charitable donations in all 50 states of the United

States. Compliance requirements are not uniform and it takes a

considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up

with these requirements. We do not solicit donations in locations

where we have not received written confirmation of compliance. To

SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any

particular state visit http://pglaf.org

While we cannot and do not solicit contributions from states where we

have not met the solicitation requirements, we know

of no prohibition

against accepting unsolicited donations from donors in such states who

approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make

any statements concerning tax treatment of donation s received from

outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation

methods and addresses. Donations are accepted in a number of other

ways including checks, online payments and credit c ard donations.

To donate, please visit: http://pglaf.org/donate

Section 5. General Information About Project Guten berg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm

concept of a library of electronic works that could be freely shared

with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project

Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed

editions, all of which are confirmed as Public Doma in in the U.S.

unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily

keep eBooks in compliance with any particular paper

edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

http://www.gutenberg.org

This Web site includes information about Project Gu tenberg-tm,

including how to make donations to the Project Gute nberg Literary

Archive Foundation, how to help produce our new eBo oks, and how to

subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.